



SOL  
Y  
SOMBRA





## ECLESIÁSTICOS TOREROS

Al P. Nozaleda.

No; no se asusten aquellos de mis lectores que tienen horror á la política y ponen el grito en el cielo cuando en estas columnas, por fas ó por nefas, asuntos políticos se tratan.

Hoy no hay política, diremos parodiando aquel celebrísimo *oy no ay sol*. Al reverendo padre Nozaleda ya le busqué las cosquillas en los *meetings* últimos, donde la cosa estaba en su terreno; y allí mitras y aquí pitones.

Brindo esta crónica al *popular* dominico por hallarse su paternidad tan en lenguas, que difícilmente habrá en España quien no le nombre. Y pues él ocupa la atención general, nada más lógico que á él me dirija á fin de saber si la afición le cuenta entre los suyos.

No se trata de un asunto baladí; quizá pueda constituir uno de los indicios más serios para desvirtuar las acusaciones que á Nozaleda se dirigen y tal jollín armaron en la Península é islas adyacentes.

¿Resulta el dominico aficionado á toros? Pues hay que quitar *jierro* á esas cosas que le «acumulan», á menos que en él termine la serie y acabe lo que se daba.

¿Se rien ustedes? ¿Piensan que todo esto es guasa viva y chacota pura? ¿Sí? Pues «marchemos todos y yo el primero» por los campos de la Historia, y al freir será el reir.

El primer individuo de la Iglesia con quien topamos es el obispo de Barcelona Eusebio, allá en tiempos de Sisebuto. Este Rey dirigió al prelado una epístola que empieza así: «*Mortuam magis quam morituram epistolam de cinerosis sepulchris exortam quamlibet pollutam...*»

Y luego, viniendo al fondo de la cuestión, el Monarca dice: «*Objectum hoc quod de ludis Theatris taurorum fcilicet ministerio fei adeptus nulli videtur incertum.*»

Por todo lo cual el buen Rey depuso al obispo, le quitó su poltrona y ordenó que la entregara á quien prefiriese agradar á Dios antes que á los hombres.

«La carta de Sisebuto al obispo Eusebio, como dice Tomás Pastrana, es una dolorosa, pero amarga y dura censura que le dirige el Rey por no encontrarle á la altura de su cargo, dejándose seducir como cualquier mísero mortal por las vanidades del mundo, consintiendo espectáculos teatrales, señaladamente de toros, cosa impropia de varones santos.»

Es decir, que aquel obispo era un liberal, le gustaba el teatro y adoraba las fiestas de toros, hasta el punto de ir á presenciarlas, importándole un bledo los respetos á la mitra y el divino papel que por llevarla estaba representando en aquella importante y hermosa ciudad. El obispo con su afición á los toros, y tal vez por ella, era un hombre muy querido, muy llanote, muy amante del pueblo, si hemos de creer á sus colegas, más ó menos santos, que por entonces entretenían sus ocios escribiendo.

¿Quién era, en cambio, aquel Sisebuto que destituyó al obispo? Ya nos lo dicen historiadores tan poco sospechosos como el P. Mariana:

«Ferviente en el celo de la religión católica, no transigió con nada que fuese en menosprecio de sus doctrinas, llegando donde los mismos Padres de la Iglesia repugnaron llegar.»

No sólo expulsó á los judíos de España «y de todo el señorío de los godos, sino también con amenazas y por fuerza les apremiaron para que se bautizasem, cosa ilícita y vedada entre los christianos... esta determinación de Sisebuto tan arrojada, no contentó á los más prudentes, como lo testificó San Isidoro.»

En resumen: que el aficionado á toros y obispo era un intelectual de su época, y el Rey, que se indignaba con los gustos del pueblo, un bruto de tomo y lomo, fanático por ende, con ideas tan chicas y pensamientos tan infimos, que unas y otros cabrían en un dedal si á volumen pudieran reducirse.

Sigamos nuestro paseo.

Era muy corriente en la época de Alfonso X el que los prelados lidiassen toros, con gran contentamiento de los lidiadores y del público que iba á verles; pero saltó y vino el *sabio* Rey enderezándoles la siguiente *partida*:

«Cuerdamente deuen los Perlados traer sus faziendas como omes de quien los otros toman exemplo, así como de suso es dicho: e por ende non deuen yr á ver los juegos; assí como alanzar, bohordar ó lidiar los toros ó otras bestias brauas, ni yr á ver los que lidian.»

¡Buenos serían los tales eclesiásticos! dirá algún santurrón de mis lectores, cuando aquel Rey tan sabio se atrevió con ellos en la primera de las partidas. A lo que yo contesto: Buenos y muy buenos eran, como lo testifican sus fundaciones verdaderamente piadosas y más que piadosas, con carácter filantrópico, *avis rara* entre los hombres que se visten por la cabeza. El que resultó una verdadera calamidad para España, á pesar de su sabiduría, fué el décimo de los Alfonsos, pues ni supo conservar lo que su padre le dejara, ni dió pruebas de tener tanto así (el canto de la uña) de gobernante, ni acertó á deshacer la inacabable serie de conflictos que su incapacidad creó y su falta de energía hubo de fomentar. ¡Bonito Rey para andar por casa!

Ya es sabido que en tiempos del Príncipe de Viana se fundó una cofradía en honor de la Virgen, y en el art. 8.º de sus estatutos estableciase *de non recibir por cofrades si non fuere caballero de lidiar de los toros*.

Se sabe también que esta sociedad de toreadores devotos fué mal recibida por la Iglesia, y como la Iglesia lo hacía muy mal, es de presumir que los *caballeros de lidiar de los toros* lo hicieran muy bien, y que entonces, como siempre, la luz viniese de la fiesta y el oscurantismo de sus detractores.

Llegamos al reinado de Felipe II.

Era este Monarca el fanatismo personificado; con él las Cortes perdieron su influjo, alcanzándolo la Inquisición de tal modo, «que los autos de fe llegaron á ser el espectáculo más solemne y notable, y los criados, familiares y alguaciles del Santo Oficio, formaron un ejército que sostuvo frecuentemente competencias con el poder civil».

Rey más abonado para que el Sumo Pontífice lo manejase á voluntad no cabía. Y como al Pontífice traíanle á mal traer las corridas de toros—no porque en ellas perdieran la vida muchos hombres, los cuales, por morir sin el auxilio espiritual, iban derechos al infierno, sino porque el espectáculo era un plantel de valor caballeresco que pugnaba con el espíritu teocrático—después que los frailucos azuzados por Roma la emprendieron á sermones, según los cuales el caballero lidiador, el paje á su servicio y el público que le veía torear eran una trailla de herejes condenados á fuego eterno por los inapelables juicios del Señor, después, repito, de las frailunas zurribandas, llegó la excomunión papal, formidable, sin atenuaciones, capaz de poner los pelos de punta hasta los mismísimos cornúpetos, si ellos pudieran enterarse de la cuestión.

Y ¡quién lo dijera! Aquel Rey católico, apostólico y romano, que por serlo en demasía hizo la desgracia de su pueblo, empujándole á la miseria, desairó al Papa, burlóse de sus iras, y contestó á las Cortes que, secundando los deseos del Pontífice, pedía la supresión de nuestro espectáculo: «... en quanto al correr de los dichos toros, esta es una muy antigua y general costumbre destos nuestros Reynos, y para la quitar será menester mirar mas en ello, y ansi por agora no conviene se haga novedad.»

¿Es que el Rey beato decretó aquello por el gusto de mortificar al Papa? No; lo hizo viendo á los caballeros de su corte tomar con más ahinco una fiesta que la imposición quería suprimir, y al saber también que «en la Universidad de Salamanca, los clérigos regulares y seculares sostenían que no se incurria en pecado asistiendo á las corridas, y, siendo los primeros en presenciarias, aconsejaban con el ejemplo la participación en ellas á todos los que se sintieran con bríos para ser actores, dándose el caso de correrse toros en los patios de un convento de monjas» (1).

¿Quién odiaba el espectáculo? Pues aborrecíale aquella Roma que preparó la brutal noche de San Bartolomé, que puso en manos de Jacobo Clemente un puñal asesino, que se apoderó de los bienes ajenos después de condenar á la hoguera á sus poseedores, que dominó por el terror, en vez de predicar las máximas del Crucificado.

Y eran defensores de las corridas los que vencieron en San Quintín y Lepanto, los que en muchas provincias y ciudades establecieron la enseñanza obligatoria con sanción penal, los que prohibieron que fuese alcalde aun de la más chica aldea, quien no supiese leer y escribir. Y aquellos clérigos regulares y seculares que frente al Papa se ponían abogando por el correr de los toros, eran los que en Salamanca difundieron la ilustración y la cultura.

Llegando á los comienzos del siglo XIX vemos al infeliz Rey juguete de Godoy, burlado por su mujer y despreciado por su hijo, dar oídos á la gente nea y prohibir las corridas de toros, sin reparar que parte de aquella gente era enemiga de España.

En cambio, los actores de la fiesta con aquellos curas que las presenciaban, organizaban y aplaudían, al llegar la invasión francesa empuñaron las armas y supieron morir defendiendo el honor patrio.

Y en vista de lo dicho, yo pregunto al P. Nozaleda: ¿Es usted amante de nuestro espectáculo ó lo aborrece?

Sírvase manifestármelo para apreciar los puntos de españolismo que calza su merced, y deducir hasta dónde pueden ser fundadas las acusaciones que contra ella se dirigen.

Bromas aparte, es conveniente afirmar, una vez exhumados los anteriores textos, que la Roma papal, el clericalismo, la incultura, fueron siempre enemigos de las corridas de toros, y que todo lo que significaba caballerosidad, hidalguía, tendencias democráticas, ilustración, arranques viriles, se puso al lado de la fiesta sin rival. Y es absurdo que escritores de recto juicio y criterio sano, conocedores de la historia, ataquen el espectáculo, teniéndole como producto del fanatismo y la ignorancia, cuando es precisamente lo contrario, aun con la excepción de aquel canalluela que se llamó Fernando VII, á quien su odiosa estupidez y su inconcebible ignorancia llevaron á crear una escuela de toreo, como si (aparte las razones políticas, sociales y de buen sentido, que condenarán siempre aquella *soberana* disposición) el toreo pudiera enseñarse y fuese posible someter á reglas las determinaciones del arrojo, la agilidad, la sangre fría y el instinto de conservación, adaptadas á las acometidas de una fiera.

PASCUAL MILLÁN.

(1) *Los toros en Madrid*.





Sexta corrida de la temporada: 6 de Diciembre.

**Espadas: «Faico», Montes, «Machaquito» y «Saleri».**

Esta vez echó Ramón toda la carne en el asador.

Para atraerse al público, que tan esquivo se ha mostrado esta temporada, no vaciló en ofrecer un *menú* variado y tentador, compuesto de los mejores y más apetitosos manjares; pero, ¡que si quieres!, el buen público, bonachón y todo, se llamó andana, se dijo: *¡lagarto, lagarto!*, y dejó á Ramón en compañía de sus íntimos y con el banquete preparado.



«BLANQUITO» COBRIENDO AL SEGUNDO TORO PARA BANDERILLAS

Los aficionados de ahora no buscan, como los de antaño, que por poco dinero les den muchos y abundantes platillos; nosotros queremos poco y bueno, aunque nos caeste el dinero; que si el espectáculo lo vale, no nos pesa lo gastado, sea poco ó mucho.

Lo que nos duele es que, por

precios excesivos, veamos una mamarrachada tras otra.

En esta ocasión es justo tributar un aplauso al empresario, no porque yo sea de aquellos que se entusiasman con que les den dos toros más, y crea que con amontonar *siniestros* ya está salvada la patria.

No he de escatimar á Ramón el aplauso que en buena lid se ha ganado, no porque crea que alargando la *soirée* ha hecho una heroicidad, sino porque es indudable que la modificación que hizo al aumentar el cartel primitivo, el torero que más cobra le resultó más caro; el hombre se dijo: «A grandes males, grandes re-

medios». Ha visto que el público no ha tragado con tanta facilidad el anzuelo; que en todo piensa menos en toros, y que no han sido de su agrado los diestros que con titánicos esfuerzos nos trajo este año.

Esta tarde echó el resto; ya que no pudo poner de lo bueno lo mejor, puso todo lo que tenía, bueno y malo; suplió la calidad con la cantidad, y dicen que el que da lo que tiene, no está obligado á más.

¡Vaya el aplauso á Ramón y dejemos esta *lata* para otra ocasión.

Los toros lidiados esta tarde pertenecieron á la vacada de Santín, y, aunque no hicieron heroicidades, no se portaron del todo mal.

No fueron muy grandes de cuerpo, pero tampoco pudo llamárseles chicos; estaban bien presentados, en buen estado de carnes, de bonita lámina y con pitones aceptables.

Se lidiaron nueve, uno manso hasta no poder más; después de que tres veces lo habían picoteado, fué vuelto al corral á petición pública, no obstante que el director del cambio de suertes (!), por granjearse la propina, se empeñaba en pasarlo.

Fueron voluntarios, aunque no con exceso, en el primer tercio, y carecieron de poder para vengar las injurias que los hulanos les hicieron.

Entre los nueve sufrieron 39 lancetazos de los pincharratas; á duras penas volcaron á éstos en quince ocasiones é hicieron pasar á mejor vida ocho mariposas.

En banderillas y muerte conservaron alguna bravura, acudieron bien y se dejaron manosear sin oponer dificultades ni hacer remilgos.

Los picadores, pésimos todos, incluso el veterano *Agujetas*.

¡Vaya unos lanceros!

De los banderilleros, los que llevaron el peso de la corrida fueron Moyano y *Sagasta*; los que parearon mejor, *Blanquito*, *Sagasta*, Moyano y *Limeño*; bregando, *Blanquito* y *Chaitín*. Como pésimo merece citarse á *Valencia*, que parece mentira que haya pertenecido á buenas cuadrillas.

Hubo toda la tarde un herradero desenfrenado, inaudito, á ciencia y paciencia del primer espada, que no entiende de eso, y encabezado por los mismos matadores.

Veamos ahora cómo se portaron los maestros.

*Faico* salió con grandes deseos de recuperar lo perdido en la segunda corrida; puede decirse que tuvo una gran tarde, dado que Paco ha tiempo se marchó de los toros y en la actualidad sólo le gustan en el plato.

¡Ojalá le viésemos á menudo como esta tarde!

Me parecía á ratos, al verlo tan animoso y decidido, que habían sido un sueño los viajecitos á Lima, ú sease al olvido, por el camino más corto.

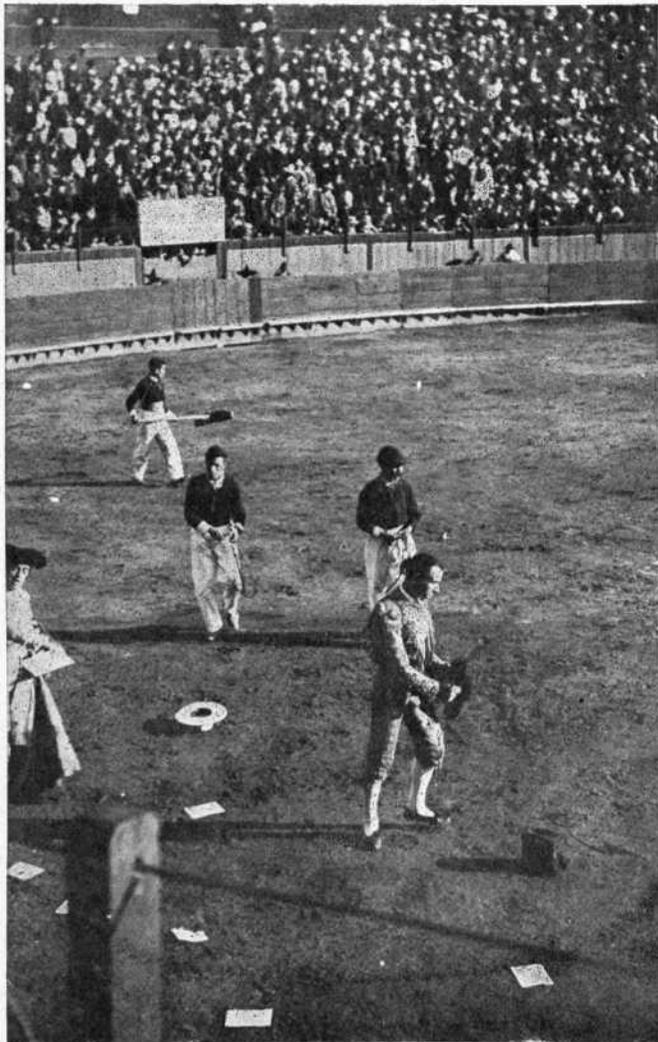
No seré yo quien diga que *Faico* no tuvo muchos lunares; que podía haber quedado mejor, porque lo sabe hacer, y si le meto escalpelo, con seguridad me hallo con muchas cosas feas.

Pero no hay que ser tan exigente; me conformo con que las personas mayores se animen y vuelvan per la negra honrilla, que recuerden lo que fueron y den señales de enmienda.

Bregó bien y con acierto; al primero y al quinto los toreó de capa superiormente, acordándose de pasados días, parando la planta; estirando los brazos y recogiendo á los cornúpetos como entonces.

En el sexto y en el octavo tomó los palos; citó para cambiar, sin carreritas ni faramallas, una vez con los pies dentro de una montera, y cambiando clavó dos pares muy buenos, viendo llegar con serenidad y marcando muy poca salida. Terminó cuarteando un gran par con mucha fiaura, y me confirmó la opinión que de él me había formado: que era el banderillero más fino de los existentes.

A su primer toro lo trapeó encorvado, bailando y sin confiarse ni hacer nada por el bicho, que no tenía más defecto que estar bravo y acudir al sitio que le llamaban. Para quitárselo de enfrente le fué preciso un pinchazo en lo alto, media estocada en buen sitio, metiéndose aceptablemente, otra media perpendicular, y con travesía é intentó dos veces el descabello.



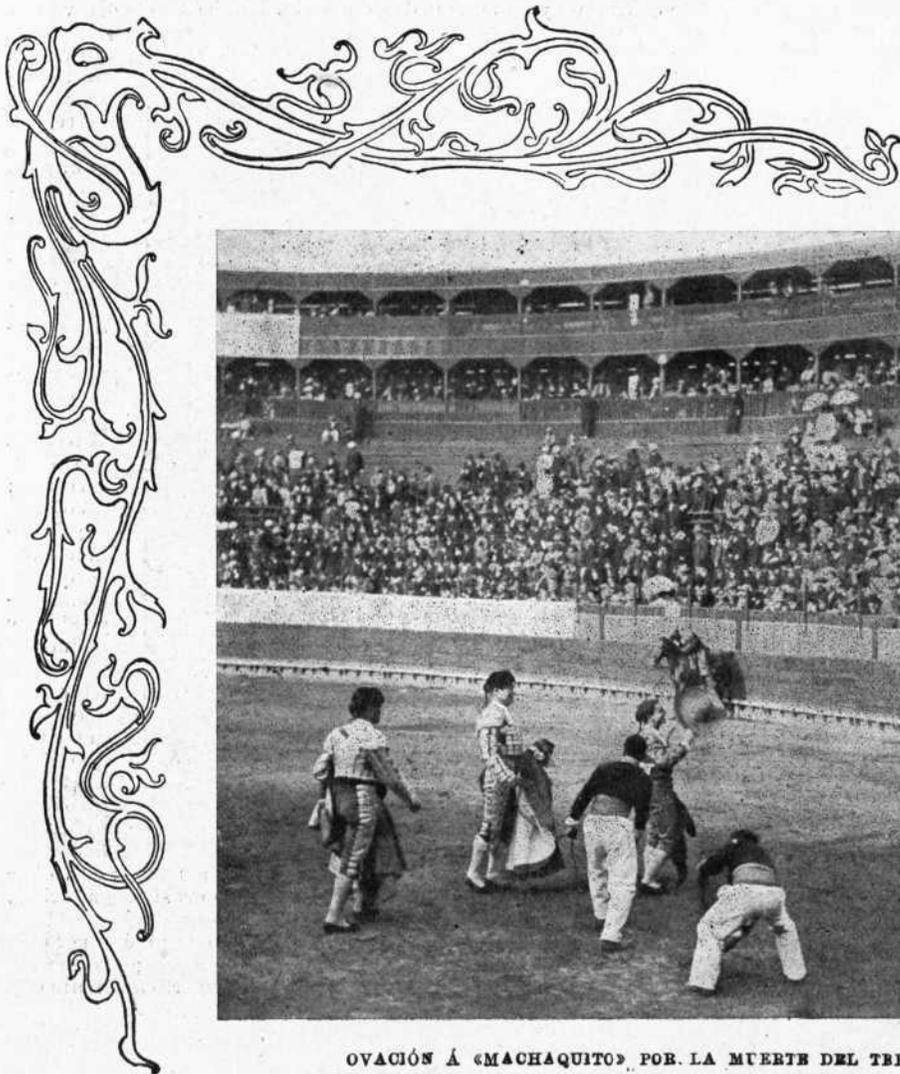
OVACION Á MONTES DESPUÉS DE HABER DADO MUERTE AL TORO QUE LE HEBIÓ

El quinto llegó á sus manos aburrido y bueyeando; *Faico* lo tomó con desconfianza y á las primeras de cambio pincha, marchándose al Perú. El cornudo tiene la cabeza en las nubes y él no procura bajársela; torea bien, ayudado por *Machaco*, y aprovecha una arrancada del burel para endilgarle una buena estocada al encuentro.

Al sexto, que le correspondía estoquear por estar herido Montes, y que algunos idiotas villazoquetes pedían matase *Machaquito*, lo halló bravo y noble como él solo; Paco supo comerse la perita en miel que le deparó el hado é hizo una buena faena de muleta, desde cerca, con lucimiento y rematando todos los pases. Cierzo es que el diestro no quiso ó no pudo comprimir sus nervios, y á ratos nos obsequió con danzones y peteneras; no vamos á quererlo todo perfecto; así y todo la mayoría le batió palmas y no seé yo quien agüe la fiesta.

Como primera providencia señaló un pinchazo en lo alto; sigue con una estocada hasta los dedos tendida, á un tiempo; otra media en buen sitio, entrando siempre decidido y por derecho; descabelló al cuarto intento.

Montes fué sin disputa el héroe de la tarde; en el poco tiempo que permaneció en el ruedo hizo más que los otros en toda la tarde, y para él fueron los



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

aplausos más entusiastas y ruidosos, las ovaciones más estruendosas y legítimas; en verdad fué muy justificado el alboroto que el modesto diestro sevillano causó entre nosotros; pocas veces habíamos visto en esta plaza á un diestro que encerrase tanto arte, tanta valentía y tal exceso de vergüenza.

Manejó el capote superiormente; el primer tercio del segundo toro resultó de lo más animado y entusiasta que pueda verse; tanto Antonio como el niño de Córdoba hicieron derroche de arte y de valor y llevaron con gran alegría el tercio; los aplausos no escasearon para ninguno de los dos.

En el único toro que estoqueó hizo cosas que difícilmente olvidaremos: primeramente lo toreó de capa de una manera magistral. ¡Eso es abrir cátedra, eso es parar los pies y torear sólo de brazos!

Antonio se entusiasmó, se pegó al toro hasta no poder más y se recreó en pasearse por delante al morlaco con mucha suavidad y dejarlo que le acariciara las rodillas con los pitones.

Para final de cuentas, que el burel se quedó manso, y el diestro, loco con el entusiasmo delirante que había despertado en los espectadores, aún le ofreció otro lance; el toro no tuvo codicia para seguir los vuelos del engaño, se le quedó debajo y no tuvo más que alzar la *testa* para hallarse con la pierna del lidiador, infiriéndole un puntazo en la parte media interna del muslo izquierdo.

Antonio no se amilanó por esto; siguió bregando como si tal cosa, y cuando tomó los trastos para finiquitar á su agresor, tanto *Faico* como *Machaquito* querían obligarle á que pasase á la enfermería; él se opuso, y entre las protestas unánimes de todo el público, se acercó á un dedo de los pitones de su adversario é

hizo con él una faena valentísima, netamente frascuelina, dejándose acariciar siempre por los pitones y haciéndonos prorrumpir en exclamaciones de asombro á cada muletazo.

Al herir se perfiló que más corto no es posible, se dejó caer sobre el morlaco con imponente valentía y se entregó por completo, sacando el chaleco y la camisa hechos pedazos de tanto embraguetarse, amén de un fuerte varetazo en el pecho.

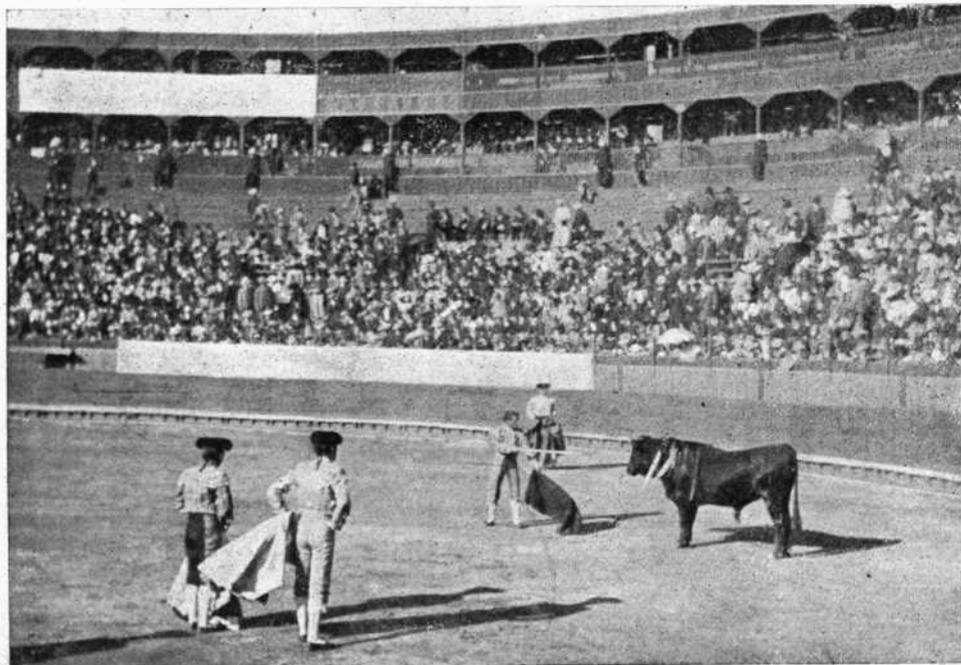
El alfanje quedó sepultado hasta lo colorado en el lado contrario.

Enseguida, y entre gran ovación y entusiasmo indescriptible, le fué entregada la medalla que el seminario taurino *Claro-oscuro* ofreció al que resultara vencedor en el concurso que abrió entre sus lectores, para saber cuál era el mejor torero que nos había visitado este año. La opinión unánime declaró á Montes, que después de recibir el premio á que por su buen arte se ha hecho acreedor, se retiró á la enfermería.

*Machaquito* vino esta tarde tan bullanguero y voluntarioso como de costumbre, y, á ratos, olvidó el toreo modernista que tanto le han jaleado.

Toreando de capa aún no convence, y de continuo oye muestras de desagrado. Banderilleó al octavo con un par cuarteando muy bueno.

Al tercer toro, que llegó á su poder bravo y manejable, lo toreó solo; estuvo confiado, paradito y para



«FAICO» EN EL SEXTO TORO

nada se acordó de meter la cadera y sacar la barriguita; mejor.

Empezó toreando con tres naturales continuados, y la faena casi siempre la hizo sobre la mano izquierda; eso me agradó mucho, no porque la faena haya sido de lucimiento, sino porque me demostró que el niño tiene pupila y procura hacer cu-

ses de torero. El mocito estuvo breve y buscó adornos de buena ley. Tres veces entró por uvas: clavó media estocada delantera y con paso atrás, un pinchazo, saliendo por la cara; cita en dos ocasiones á recibir, y terminó con un volapié hasta el puño, superior, metiéndose siempre con enjundia.

El séptimo llegó á sus manos incierto y sin buscar quimera; Rafaelillo lo toreó solo también, pero sin lograr sujetarlo por más esfuerzos que hizo. Inútil es decir que la faena no sedujo á las masas; pero no fué de zaragata, y se vió que el niño procura fijarse y dar á los toros lo que quieren. Lo pasaportó mediante una estocada honda á volapié, entrando superiormente.

El debutante *Saleri* no justificó esta tarde la fama de buen torerito que se trae; lo que demostró fué una «jinda» horrorosa y que á duras penas puede con ella.

Estuvo muy apático en la brega y banderilleó con algún lucimiento y finura, sólo que por *mor* de la *pruensia* dió mucha salida y se quedó sin toro.

A la hora crítica me hizo pasar un mal rato; creía firmemente que dejaba vivito y coleando á su primer contrincante, según lo desconfiado é indeciso que con él estuvo.

Afortunadamente así no sucedió, se hartó de mecharlo y el pobrecito rumiante se echó para que no lo siguiera martirizando.

Con el octavo estuvo mejor; bailó poco, se confió algo y á ratos toreó bien; para deshacerse de él necesitó un pinchazo hondo, una estocada hasta la mano, tendida, metiéndose con decisión, y acabó descabe-llando al primer intento.

Merece citarse que casi todas las faenas las hizo con la mano izquierda, y que tanto los capotes como las muletas que usa son muy chicas; eso no lo hacen todos y es de torero.

CARLOS QUIRÓZ.

(INTS. DE LAURO RÓSELL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



## RECUERDOS DE AYER

### “Saleri,, y el “Lobito,,.

El cartel que, según afejas costumbres, se fijó el viernes 25 de Septiembre de 1885 en las esquinas de las calles de la corte, anunciando la corrida de toros para el domingo 27, trajo á la afición una noticia que dió lugar á grandes comentarios.

Decía el cartel que el dicho domingo se verificaría la 17.<sup>a</sup> corrida de abono, en la que habrían de lidiarse seis toros, con divisa plomo, blanca y negra, de la ganadería de D. Fernando de la Concha y Sierra, vecino de Sevilla, por las cuadrillas de *Lagartijo*, *Frasuelo* y el *Gallo*, figurando como picadores de tanda Manuel Calderón y Cirilo Martín, y como primer reserva (llamado vulgarmente *entra y sal*) Manuel Bastón.

Hasta aquí todo era corriente y natural; toreaban los espadas de contrata para aquel año; la ganadería de Concha y Sierra frecuentaba mucho la plaza de Madrid; Manuel Calderón llevaba largos años en la cuadrilla de Rafael, Cirilo Martín algunos en la de Salvador y Manuel Bastón había entrado aquel verano á sustituir al popular Emilio Bartolesi en la cuadrilla del *Gallo*.

Pero la novedad venía en la lista de banderilleros. Desde la segunda temporada de 1882, estaba acostumbrado el público á leer en aquella lista la siguiente enumeración de los peones del *Gallo*: «*Miguel Almendro*, *Antonio García* (EL MORENITO) y *Rafael Guerra* (GUERRITA)» Guerra, como dijo Peña y Goñi, había sido para el *Gallo* una Mascota. El sostenerse Fernando Gómez cuatro temporadas en el cartel de Madrid debía al brillantísimo trabajo de su banderillero, niño mimado entonces del público de la corte. En la corrida del 20 de Septiembre último, Guerra había banderilleado, en unión de Almendro, los dos toros de D.<sup>a</sup> Teresa Núñez de Prado, que estoquease el *Gallo*; nada se había hecho público en la semana, y la primera noticia fué la lectura de aquel cartel que especificaba los banderilleros del *Gallo* del modo siguiente: «*Miguel Almendro*, *Antonio García* (EL MORENITO), *Fernando Lobo* (LOBITO) y *Juan Romero* (SALERI).

Guerra, pues, ya no figuraba en aquella cuadrilla en que se dió á conocer. Los rumores circulantes durante aquella temporada se tornaban realidad, y el sin par banderillero dejaba la hueste del *Gallo*; en su sustitución traía éste dos diestros desconocidos para el público de la corte; la afición no tenía más noticias de ellos que por las magníficas reseñas que de las novilladas dadas en Sevilla aquella canícula publicase en *El Turo* su corresponsal *Paco Pica-Poco*; en la capital de Andalucía aquella pareja de banderilleros habíase hecho muy popular y compartía los aplausos y el entusiasmo con el *Espartero*, matador é ídolo en aquellas novilladas. En el público produjo expectación el anuncio; había en él algo así como una compensación que pretendía dar el *Gallo* al banderillero que se le iba; algo como si quisiera decirse: «*Saleri + Lobito = Guerrita*.»

Llegó la corrida, que se dió en una tarde muy fría, y los nuevos diestros salieron á banderillar el tercer toro (*Medias-botas*, castaño y algo cubeto). Eran dos toreros jovencillos, menuditos, nerviosos. Entró por delante *Saleri* y agarró un gran par al cuarteo; siguió el *Lobito* con otro, bueno también, y en menos que se dice repitieron con otros dos pares, asimismo en lo alto. El público tributó á ambos diestros una cariñosa ovación. Durante el primer tercio de la lidia del sexto toro (*Jabato*, negro, abierto y caído), *Saleri* dió el salto de la garrocha con gran precisión y limpieza, á pesar de que el bicho le entró andando, y el segundo tercio lo llenaron él y el *Lobito* en un dos por tres; cambió *Saleri* un par delantero, cuarteó el *Lobito* uno bueno, clavó otro lo mismo en igual suerte *Saleri*, y relanceo el *Lobito* otro; todo con mucha alegría, mucha vista y mucho lucimiento. Se repitió la ovación y hubo entusiasmo. Claro es que no eran las filigranas de *Guerrita*, á quien nadie pudo disputar nunca el número uno; pero había allí dos banderilleros más que incluir en la lista de los buenos. En las corridas que restaban al *Gallo* aquella segunda temporada le acompañaron ambos diestros, con aplauso del público, aunque en ninguna llegaron á igualar el éxito de la primera tarde.

Mucho se adornaban los dos y procuraban con ahinco dar lucimiento á lo que ejecutaban; pero *Saleri* llevaba gran ventaja sobre su compañero, por dominar dos suertes que son siempre de gran efecto; el quiebro con los palos, ya á pie firme, ya en la silla, y el salto de la garrocha, que consumaba con gran habilidad.

El *Lobito* estuvo breve tiempo con el *Gallo*. Encariñóse con la idea de empuñar el estoque y organizó una cuadrilla de niños sevillanos, con la cual, y figurando en ella como matador, embarcó para América en Octubre de 1887. *Saleri* continuó en la cuadrilla de Fernando Gómez las temporadas de 1886 y 1887, tanto en la Península como en América. Volvió á Madrid con aplauso del público las corridas que el *Gallo* toreó en la plaza de la corte en la primera temporada de 1887, y en el otoño de aquel año embarcó para México á las órdenes de Diego Prieto (*Cuatro-dedos*), que llevaba en su cuadrilla al *Zocato*, que hacía de banderillero ó de matador, según los casos, al dicho *Saleri*, á *Bienvenida*, Antonio García (*el Morenito*) y el *Blanquito*.

Con esta cuadrilla recorrió *Cuatro-dedos* algunas plazas de los Estados mexicanos, en todas las que el trabajo alegre y valiente de *Saleri* arrancó muchos aplausos, captándole numerosas simpatías. Para el 15 de Enero de 1888 organizó Diego Prieto, por su cuenta, una corrida en la plaza de Puebla, para cuyo punto salieron los toreros desde México el 13 por la mañana. *Saleri* se quedó dormido y perdió el tren; el 14 por la mañana marchó solo á reunirse con sus compañeros.

Comenzó la corrida, que presidía el Licenciado Mariano Jofre, con mucho entusiasmo. Los toros de San Cristóbal de Tampa daban juego; *Cuatro-dedos* y el *Zocato* estuvieron afortunados al matar. *Saleri* toreaba mucho y bien, captándose las simpatías del público, y banderilleó al segundo en unión del *Blanquito*, clavándole dos soberbios pares, uno al cuarteo y otro á toro parado.

Así marchaba la cosa cuando salió el cuarto toro, que era berrendo en negro, cariauscado y cornidelantero; fué manso, parecía lidiado, y el público pidió que fuese al corral. No accedió el presidente, y entonces

ocurrió lo que gráficamente narra el *Blanquito* en carta particular (dirigida á un amigo de Sevilla), que publicó *La Lidia* en su número de 23 de Abril de 1888 y que al pie de la letra transcribo, pues corregirla sería mutilarla, quitándole la espontaneidad y la sencillez que la hacen interesante documento.

Dice así:

«Puebla 18 de Enero de 1888.

»Apreciable amigo José: El contenido de esta es para manifestarle la desgracia ocurrida de su compadre; sabrá V. cómo el día 15 de Enero toreamos en este pueblo por primera vez, con un entusiasmo atroz, y sobre todo, con el difunto. Salimos toreando y no hemos oído más palmas nunca. Diego, en la muerte, estuvo muy bien, y todos y su compadre; ha sido una de las tardes que hemos gozado más. Al mismo toro de la desgracia dió un cuarteo con la garrocha en la mano, el mejor que ha dado en este mundo; calcúlese lo que se armaría; pero entre Diego y el *Morenito* echaron una riña con él para que no lo saltara. Era un toro que de torearlo estaba manso, y V. sabe lo cansado que él se ponía. El público, al ver las demostraciones, se echó encima chillando, y le brindó el toro al Gobernador de ésta; ya aquí es donde no nos pudimos explicar lo que iría á hacer; no lo sabía más que Dios y él. La cuestión.—Citó al toro, se le arranca, y él, lo mismo, sin saltar y sin hacer nada; se mete en la cara del toro como un tonto, como un muerto, es decir, como una estatua, inmóvil y sin moverse, sin saber lo que le pasaba, asustado. En el momento no hizo el toro más que meterle la cabeza, y todo fué un pronto, engancharlo y dejarlo caer de seguida; ni derrotó, ni se movió el toro para nada, ni lo detuvo en la cabeza; pero en ese pronto, cuando cayó para el otro mundo, no hemos tenido el consuelo de oírle hablar nada. Yo me llevé el toro, y cuando lo cogieron muerto, era menester ver el cuadro; todos llorando, y al instante suspendieron la corrida. El público superior; la cornada parecía la picada de una avispa, en la ingle derecha, en el nacimiento del empeine; no echó ni una gota de sangre. Sobre la cuestión de su entierro mandó el Gobernador una razón: que él lo costeaba todo, no dejando pagar nada; y el día del entierro fué el desborde de 7.000 personas. El domingo, ó sea el día 22 del mismo mes, es el beneficio para la familia y otro en México. Le mandaré noticias; todo lo suyo lo ha guardado Diego, y se ha hecho inventario. Sin más, su s. s., *Blanquito*.»

La anterior carta da más detallada idea que la que literariamente pudiera hacerse, del trágico fin del torero sevillano. Un retraso al elevarse, indudablemente, trajo como consecuencia la catástrofe. *Saleri* sufrió al caer una profunda herida en la cabeza. El parte facultativo que expidió el Dr. Carlos Orozco, dice textualmente: «Como el Sr. Juez que tuvo que intervenir en este asunto no ordenó que se hiciera la autopsia, necesárisima, no se puede decir cuál fué la verdadera causa de la muerte de Juan Romero (*Saleri*).»

Sin embargo, el mismo parte dice que «la segunda herida está situada en la fosa iliaca izquierda, á tres centímetros arriba de la parte media del pliegue inguinal correspondiente, de dirección casi paralela á la de dicho pliegue, y de cinco centímetros de longitud. Esta herida penetró en la cavidad abdominal.» De donde se presume lógicamente que aquella fué la herida mortal.

*Bienvenida* telegrafió á Mazzantini, que toreaba en México, é inmediatamente salieron para Puebla Tomás Mazzantini, *Cantares*, *Agujetas* y algunos aficionados, para asistir al entierro, que fué el lunes 16.

La carrera torera del muchacho sevillano fué breve y lucida; tuvo Juan Romero popularidad, ejecutó los lances con gallardía y elegancia, fué un diestro valiente y hábil, que tenía ante sí un porvenir brillante, que truncaron los designios de Dios. En 1896 fueron exhumados sus restos, traídos á España por cuenta del espada *Quinito*, y hallaron definitiva sepultura en el cementerio de San Fernando, en Sevilla.

En cuanto al *Lobito*, toreó por América con su cuadrilla de niños sevillanos, y en 1889 regresó á España, presentándose en Madrid como matador de novillos en la corrida que se dió el 30 de Junio, en la que estoqueó dos toros de Castrillón y uno de Carrasco, que fueron banderilleados por los jóvenes sevillanos que había capitaneado allende los mares, Francisco Bonal (*Bonarillo*), Manuel Morales (*Mazzantinito*) y Manuel Aguilar (*Vaquero*). Apareció después Fernando Lobo como banderillero en la corrida del 7 de Julio, en que el *Tortero* tomó la alternativa, y asimismo, como banderillero y sobresaliente de espada, en las de 28 de Julio y 4 de Agosto; y en esta última, lesionados los espadas anunciados, el *Marinero* y el *Tortero*, dió el *Lobito* fin del cuarto toro (*Azulejo*, de Pablo Romero) y estoqueó el quinto (*Manzanito*, de igual ganadería) con tan mala fortuna, que le fué devuelto al corral. El sexto también fué devuelto al corral, una vez picado, por hacerse de noche. En la feria de San Miguel, de Sevilla, banderillea con su antiguo maestro el *Gallo*. En 1890 banderilleó en Madrid en la 6.<sup>a</sup> corrida de abono á las órdenes de Manuel Hermosilla; después siguió el *Lobito* dedicándose á matar novillos; en su cuadrilla de novillero salió alguna vez como banderillero Antonio Fuentes, como sucedió en la corrida de Málaga el 30 de Agosto de 1891; pero en 1892 abandonó el estoque, volvió por los rehiletes, ingresó en la cuadrilla de su antiguo banderillero *Bonarillo*, con el que toreó con algunas intermitencias hasta el regreso de una expedición hecha á México, desde cuyo regreso, en la primavera de 1898, no parece que haya vuelto á torear, por lo que, por el tiempo transcurrido, puede dársele como retirado. Y en este concepto figura en estos articulejos, en los que no se tratará sino de diestros fallecidos ó que no ejerzan ya la tremenda profesión; que sean, en suma, verdaderos recuerdos de ayer.

El *Lobito*, que no tuvo nunca muchas facultades, fué un torerito muy compuesto y habilidoso, elegante en el manejo del capote y lucido y finísimo banderillero. Como matador, tuvo grandes deficiencias. Sus escasas aptitudes físicas impidieronle llegar á más en el toreo, y su empeño en dejar las banderillas, con las que tenía relieve, para manejar el estoque, que no dominó nunca, le restó gloria, popularidad y provecho.

Tal fué la suerte que tuvieron en el toreo aquellos dos muchachos que ingresaron en la cuadrilla del *Gallo* sustituyendo á *Guerrita*, y que se presentaron con tan lucido éxito en la plaza de Madrid en la corrida del 27 de Septiembre de 1885.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



# La casa matadero de Jerez de la Frontera.

En tiempos no muy remotos, eran los mataderos de reses verdaderas escuelas de tauromaquia, donde los diestros que más tarde habían de brillar por su valor y profundos conocimientos en el toreo hacían sus primeras armas, acostumbrándose a sortear y moverse entre los toros, para adquirir aquella necesaria serenidad del valiente, que tanto recomiendan los maestros en el arte de *Paquiro*.

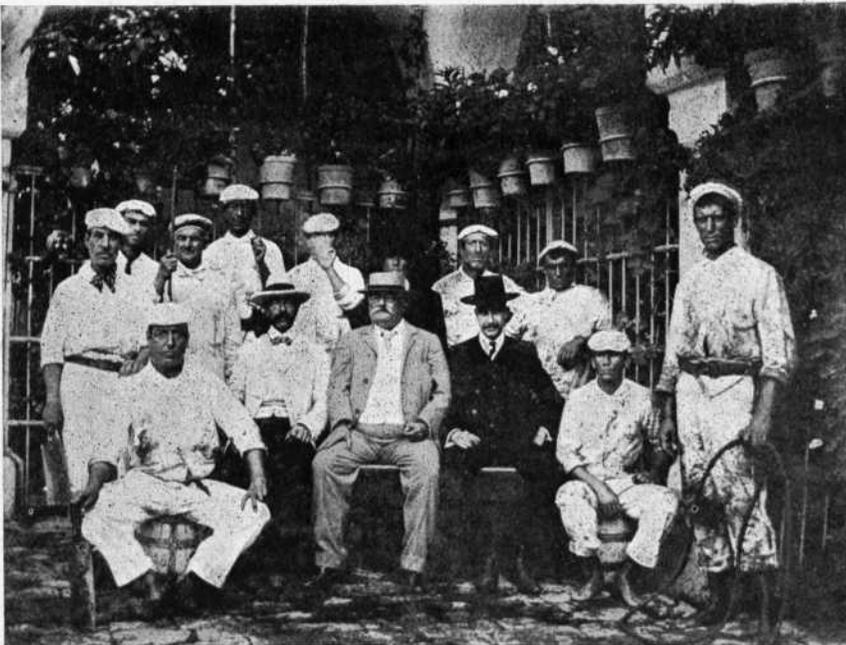
Hoy ya, perdido casi en absoluto aquel carácter, las casas mataderos apenas tienen relación muy remota con el toreo; pero á título de curiosidad, no hemos podido resistir la tentación de publicar en *Sor. Y SOMBRERA* las preciosas instantáneas tomadas en la de Jerez de la Frontera y remitidas por nuestro querido é inteligente corresponsal fotográfico Sr. Pan Elberto, y con ellas dar algunos datos curiosos referentes al edificio y forma en que



PARTE DE LA FACHADA DEL MATADERO

se verifican las operaciones á que está destinado; para lo cual nos remitimos á la información recientemente

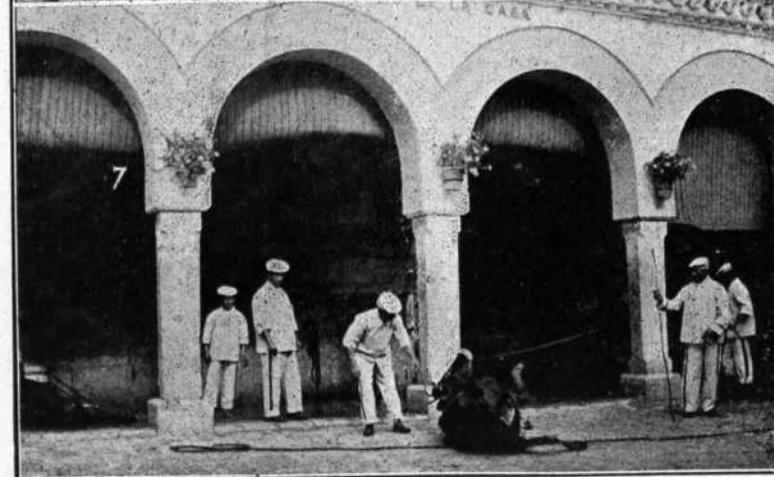
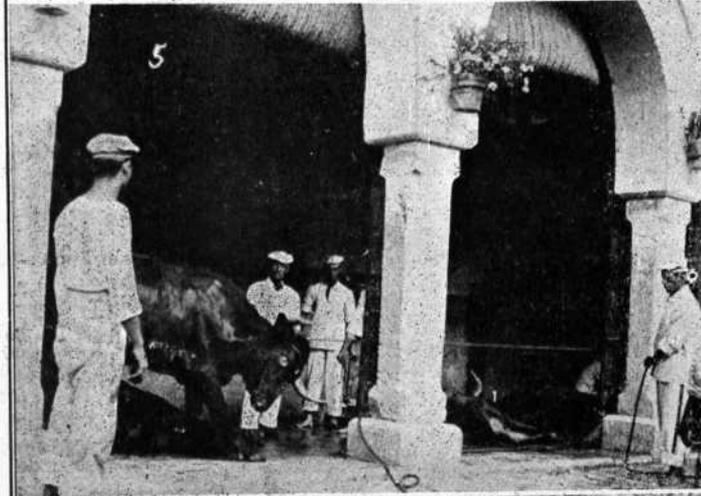
publicada en nuestro estimado colega *Diario de Cádiz*, con la firma de *Un Matarife*, por considerarla tan completa y detallada como puede apetecer el lector más curioso y exigente:



PERSONAL DEL MATADERO

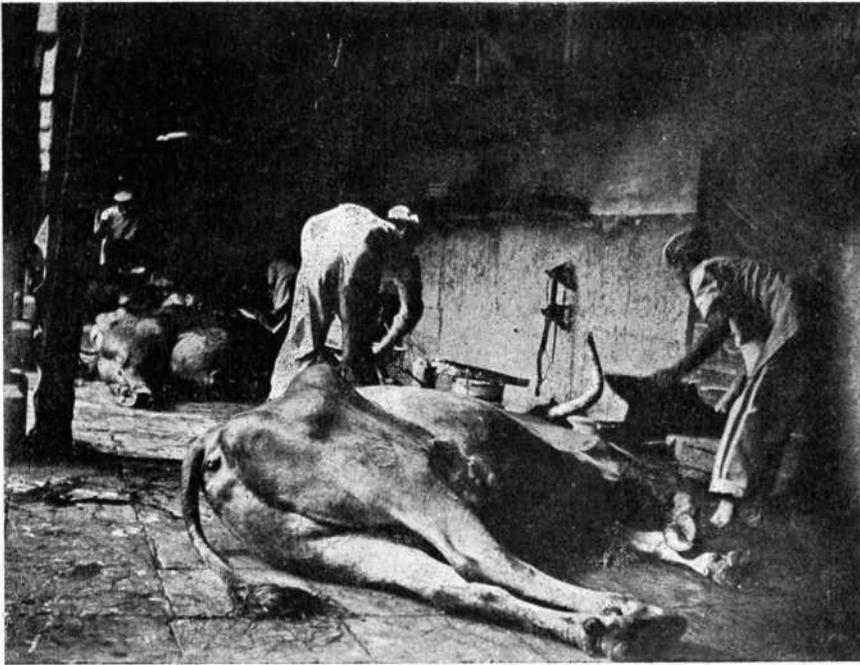
«El edificio es antiguo, pues según reza la lápida, situada á la izquierda de la puerta de entrada, y mármol que ha sido limpio recientemente, «se hizo reinando el señor D. Carlos III»; pero á pesar de esta vetustez para establecimiento de esta índole, se ha sacado de él el mejor partido posible.

Tras de un ancho zaguán, á la derecha del cual están situadas las oficinas, se ingresa en el patio donde



1. ENTRADA DEL GANADO CON LOS CABESTROS.—2. ENLAZANDO UNA RES.—3. ENTRADA DEL GANADO EN EL PATIO DONDE SE MATAN.—4. Y 5. ARRIMANDO A LA COLUMNA.—6. DANDO LA PUNTILLA.—7. GUÍA DE LA RES AL DARLE LA PUNTILLA

se verifica la matanza, vasto rectángulo con buenas proporciones y admirable limpieza, y hasta completo adorno, pues por uno de sus lados mayores está rodeado de verja de hierro fuerte, cubierta por plantas trepadoras, algunas de ellas de mérito.



RECIBIENDO LA SANGRE QUE SE REPORTE A LOS POBRES

ción del alcaide D. Juan del Río, persona muy popular y estimada de todas las clases sociales. Existen buenas dependencias para los ganados, y todos los corrales están emparados, surtidos de rastilleras y pilas y pilones para el agua. Las reses que quedan de sobra están bien instaladas y encerradas aparte, pues hay un departamento para ello, por si hay alguna res que castigar.

La casa de despojos está completamente limpia, y para el servicio del edificio existen doce inodoros perfectamente desinfectados.

Para que el Regidor de turno haga con comodidad, y hasta con seguridad, la inspección, y la presencia, existe una barra situada en bajo en el mismo plano del patio en que ésta se hace.

Hay una magnífica báscula del sistema moderno para pesar las reses en vivo. La de los cerdos está preparada de modo que con una hábil combinación se llama hacia el fondo la atención del de la vista baja (con perdón de ustedes, hablaremos en lenguaje clásico), y se abren dos compuertas que forman calle, y que se cierran tras él



DESOLLANDO

al estar ya aislado sobre la plataforma, evitando así gran trabajo, ó que resulte inexacto el peso.

Todo el personal de la casa está uniformado de blanco, de tela de fácil aseo, y éste y el primer resaca en todo, haciéndose notar también la severa disciplina.

Todas las operaciones del trabajo se verifican á toque de campana con exactitud.

En el espacio de columna á columna hay suspendidas macetas en arco de hierro, y se han tendido alambres en toda la extensión, á fin de que en ellos liquen vides y otras plantaciones de las que montan, y con el tiempo sirvan de verde toldo á aquel lugar, proporcionando así, no sólo sombra, sino alegría

Las faenas suelen comenzar á las siete de cada mañana y terminan á eso de las diez de la misma, haciéndose todas con gran exactitud y limpieza y mucho orden, viéndose tanto en ellas, como en todo lo que vamos rápidamente á describir, la inteligente y al par severa direc-

La inspección veterinaria, á la que hoy se dedica mucha atención en todas partes, es excelente, y se practican tres reconocimientos. El primero en vivo, el segundo en canal, y el tercero en el almacén, al limpiarla de los últimos despojos.

El subdelegado inspector, que lleva treinta y tres años en el establecimiento, lo es el veterinario de primera clase D. Francisco Sánchez Villegas.

En las oficinas existen cuadros con grabados de las mejores obras de veterinaria, en que el ojo menos experto ve claro las enfermedades de las reses, por muy insignificantes que éstas sean, pues están en sus propios colores, y como si se examinaran vistas con el auxilio de potentes microscopios.

Los estados y toda la documentación son primorosamente llevados por el pagador D. José Cordon Soto, y se archivan desde el año de 1894.

Todos los lunes hay una subasta, que es útil y proporciona ventajas al público, para la cual existe un reglamento bien hecho y mejor observado aún.

Los matarifes son tan correctos, que bien pueden visitar el establecimiento señoritas y niños, algunos de los cuales acuden á diario allí, por prescripción facultativa, para tomar el tratamiento tan en boga hoy de *la sangre caliente*.



CARRO PARA REPARTIR LAS CARNES

Desde el año 1896, se aclamó patrona á Nuestra Señora de las Mercedes, mandándose pintar un hermoso cuadro, que se bendijo el 24 de Septiembre del mismo año, en la preciosa capilla de los Desamparados (muy próxima al edificio de que tratamos), donde todos los años en este día se celebra una solemne función religiosa, por la mañana, concurriendo numeroso público, toda la dependencia y sus respectivas familias, y después hay buñolada, vinos, licores, café y tabaco; por la tarde una comida para todos aquéllos y los suyos, en el patio, y el alcalde obsequia con un ponche, en su despacho, á las autoridades y amigos; hay iluminación y música.

En una buena cochera se conservan los dos carruajes con que se presta el servicio del acarreo. Son tan lujosos, que iguales no los hemos visto en ninguna parte. Tienen hasta hermosos faroles y han costado unas 2.000 pesetas cada uno. La policía de ellos es muy exquisita, y los conductores van siempre uniformados.

Para terminar diremos que la calle en que está situado este importante servicio es muy hermosa, pero sin duda de las más abandonadas de Jerez, y bien merece la pena que aquel Ayuntamiento le preste toda la atención que se merece, dado lo frecuentado del edificio y lo saneado y elevado de las rentas que por este concepto ingresan en las arcas municipales.»

Con lo transcrito y las preciosas fotografías que ilustran estas planas, reproduciendo todas las operaciones, desde el momento en que es conducido el ganado, hasta que las reses muertas son descuartizadas, puede el lector formarse idea cabal de lo que es la *Casa matadero de Jerez de la Frontera*, objeto de esta rápida información.

# LISBOA

## Corrida efectuada el día 18 de Octubre.

Con una gran entrada efectuóse esta tarde la corrida en beneficio del simpático banderillero Tomás da Rocha, que por el mal tiempo hubo de suspenderse el domingo anterior.

Artista muy bien querido del público, que le apreciaba como torero y como particular por su afable trato, es de los pocos banderilleros portugueses que ha sobresalido en los últimos tiempos, y por eso la gran concurrencia que asistió á su beneficio, á pesar de que la estación ya va muy adelantada y no es propicia para tales espectáculos.

Tomás da Rocha trabajaba desde hace tiempo para corresponder al favor que de antemano esperaba del público, y de esa manera entró en combinaciones con Antonio Fuentes, el cual después anunció que en la fecha señalada le era imposible torear en Lisboa.

Entró luego Tomás en otras combinaciones valiosas, para las cuales creemos que se dirigió á *Machaquito* y *Gallito*; pero todo fracasó, hasta que se fijaron los carteles con el nombre de *Bienvenida*, que la afición acogió muy bien, pues el muchacho no había vuelto á Lisboa desde que, hace muchos años, se presentó aquí formando parte de una cuadrilla de niños toreros, y agradando entonces mucho.

Sucedió, pues, que *Bienvenida* no pudo venir este día, por tener ya comprometida la fecha con la empresa de Bilbao, y su nombre fué sustituido por el de Francisco Crespo, *Currito*, sobrino del matador *Quinito*, según reza *br* el ayiso.

Y con ese torero español y lo mejorcito de los portugueses, se echó fuera la corrida, que no agradó al público, ni al beneficiado, estamos ciertos por varias razones.

Los toros, pertenecientes

al Sr. Guizado, vecino de Coruche, de los que seis ostentaban el hierro de este ganadero y cuatro el de la antigua vacada de Patricio, no elevaron mucho, que digamos, el nombre de la ganadería.

Dé los destinados á la caballería, el primero fué el que dió algún juego más, pudiendo decirse que cumplió; el cuarto, que era tardo al arrancar, sólo debido á la excelente brega de Joaquín Alves, logró pasar.

De los que salieron para el peonaje, el quinto, que toreó solo Tomás da Rocha, resultó bravo y noble; pero era un torito que no infundía respeto á nadie, y los octavo, noveno y décimo, después de los ya citados, fueron los que dieron de sí un poquito más.

De los de peor especie sobresalió el tercero, que era todo un señor buey carretero.

Y diciendo que la mayoría acusaba buen trato, como es costumbre en este ganadero, está dicho todo lo que al ganado respecta, y es bastante.

Los CABALLEROS.— Fernando de Oliveira estuvo nada más que regular en el primero; y no hizo más, sin duda, porque continúa luchando con la falta de caballos propios para el toreo, lo que contribuirá siempre á deslucir, y mucho, su trabajo, como le viene ocurriendo desde hace tiempo, y como también le ocurrió en esta corrida.

Y si eso lo comprende el público, el artista no debe pasarlo inatentidamente, pues es de lamentar que uno de nuestros primeros toreros decaiga de modo tan visible por el motivo expresado.

En el sexto, con Alves, nada consiguió; pero en éste con causa justificada, porque el animal parecía haber sido retirado el día antes de las faenas agrícolas.

CAMPO PEQUENO

DOMINGO 18 DE OUTUBRO

Festa de Banderillheiros

THOMAZ DA ROCHA

10-TOROS-10

Dr. GUIZADO de Coruche

Fernando d'Oliveira e Joaquim Alves

Francisco Crespo

CURRITO

BANDA MARCIAL ARTISTICA

L. TYPONATICA

EL CARTEL  
(De la Litografía de Portugal).

Joaquín Alves, por el contrario, estuvo muy bien en el cuarto, que toreó con arte y confianza. Fuero algunos rejones superiores, verdaderamente superiores, y lástima fué que, por recibir algunos encontronazos, el éxito no resultara completo; pero creemos que el error apuntado se eliminó por los artistas del Código taurino, con anuencia de los que pretenden dictar leyes á la crítica.

Eso no obstante, fué muy aplaudido, y con justicia, durante la lidia y al terminar.

En el sexto, con Fernando, corrió igual suerte que su compañero.

EL ESPADA.  
—La patria de los Romero no estuvo esta vez muy bien representada, que digamos, en la primera plaza de Portugal.

Francisco Crespo, *Currito*, á pesar de ser nuevo en esta plaza, y al contrario de lo que casi siempre sucede cuando se trata de un *debut*, no consiguió despertar interés alguno en el público; tal vez éste calculó que valdría poco, viendo que su nombre ni siquiera aparece inserto en las listas de matadores de cartel y novillero que publica la mayoría de los periódicos taurinos.

Por esa razón todos estaban sobre aviso, sin comprender qué idea inspiró á Tomás da Rocha para tan infeliz como poco escrupulosa combinación, después de querer presentarnos á Fuentes, *Muchaquito* ó *Gallito*.

Desde luego, como se esperaba, *Currito* no es más que un principiante, y bien lo probó en la forma de manejar el capote.

Es cierto que con la *mateta* y en *banderillas* el *tracaso* no fué tan completo; pero no hizo tampoco lo bastante para desvanecer la mala impresión que ya había producido en el ánimo del público.

Eso y sólo eso—mucha voluntad y mucha igno-

rancia—fué lo que] mostró *Currito* el día de su presentación en Lisboa.

Discúlpenos la franqueza, pero eso es la verdad; crea *Currito* que en cuanto nos dé ocasión para modificar nuestro juicio, lo haremos gustosos, lo mismo que hace ya tiempo criticábamos en estas páginas severamente á Guillermo Tadeo y hoy le hacemos entera justicia, porque ahora, ó por lo menos en esta corrida, se hizo acreedor al aplauso.

Tal es el camino que siempre seguimos y del que

nunca saldremos

LOS BANDERILLEROS.—En ese tercio fué Tomás da Rocha quien sobresalió, colocando cuatro pares al quiebro en el toro quinto, todos muy buenos, especialmente uno de gran valor y que, con seguridad, hubiera obtenido plácemes de Fuentes y *Quinto* si asistieran al espectáculo.

Aunque la colocación de las *banderillas* no hubiera resultado en su sitio, que sí resultó, bastaría aquella manera de citar, sin *mojigangas*, sin *monerías*, sin *faroleos*, de lo que tanto se abusa actualmente; aquella forma de alegrar al toro, dándole *descanso*

y acompañando el trabajo sin perderle la cara; aquella elegancia sin caer en el ridículo, para merecer los justos y nutridísimos aplausos con que el público le premió al clavar cada par, y al final de la corrida, tributándole una gran ovación, en pie, y con loco entusiasmo perfectamente justificado.

Siga Tomás siempre así y tenga la seguridad de que el porvenir será suyo.

Después de Rocha, fué Guillermo Tadeo quien mejor estuvo, colocando tres pares buenos en el toro noveno, que le proporcionaron bastantes aplausos, muy merecidos por cierto y no de los que prodigan amigos en casi todas las corridas á tuerco ó derecho.



TOMÁS DA ROCHA.—(FOT. DE CUELHO MOURAO)

Esta tarde parecía Tadeo otro torero, más serio y más artístico, yendo sin indecisiones á la cara de los toros, levantando bien los brazos y saliendo de la cabeza con más elegancia y mejor de lo que acostumbra.

Debe perder por completo esas posturitas afeminadas que usa y que, aunque sean naturales, resultan muy feas.

Continuando así, creemos que logrará ser algo.

Cadete dos buenos pares en el segundo.

Silvestre poco afortunado.

En el tercero, Torres Branco mal, y Manuel de los Santos aún peor; éste con la agravante de estorbar al compañero.

Que el diestro procure sobresalir, es natural; todos deben hacerlo, y no seremos nosotros quienes rega-



TOMÁS DA ROCHA DIRIGIÉNDOSE Á LA PLAZA

tearemos elogios á quien así proceda; pero que haya quien pretenda sobresalir con perjuicio de otro, es poco, muy poco correcto.

Y si al compañero no le agradó, menos al público, tanto menos cuanto que Manuel de los Santos reúne condiciones para no necesitar valerse de tales medios para sobresalir.

Por otra parte, el artista debe ayudar siempre y no echar en olvido antiguos preceptos, para que mañana no se vea en el mismo caso.

El buen compañerismo es siempre indispensable, y muy principalmente en el arte del toreo.

Manuel de los Santos alternó también en el octavo, en el que dejó un par bueno, y en el décimo ejecutó el quiebro en rodillas, aunque con poca fortuna, valiéndole la rapidez con que se echó fuera para evitar un disgusto.

En la brega, Rocha y Santos.

La tarde, buena.

(INST. DE FERNANDO VIRGAS)

CABLOS ABREU.





El día 20 del actual ha fallecido en esta corte, víctima de rápida enfermedad, la señora doña Francisca Barberi, esposa que fué de nuestro querido compañero, el ilustrado escritor D. Eduardo Muñoz.

Sabe el amigo N. N. cuánto se le estima en esta casa, y sírvale de consuelo en la afición presente, si es posible hallarlo para tan terribles desgracias, la seguridad de que con él compartimos el dolor que experimenta por la pérdida del ser amado.

**Granada.**—La nueva empresa de la plaza de toros de esta ciudad, se ha reunido para tratar de las próximas corridas de toros del *Corpus* y dar á conocer el cartel que confeccionó durante su estancia en Sevilla.

La combinación se trae *rufo*, pues se tienen presentes los mejores elementos para que resulten variadas y nuevas las corridas de la próxima primavera.

He aquí la combinación:

**Inauguración de la temporada.**—Día 3 de Abril. Domingo de Pascua de Resurrección.—Se lidiarán seis escogidos novillos-toros de Benjumea, por los novilleros *Mazzantinito* y *Camisero*.

Día 2 de Junio.—**Festividad del Santísimo Corpus Christi.**—Seis magníficos toros de Benjumea, estoqueados por José García, *Algabeño*, y José Moreno, *Lagartijillo chico*.

Día 4 de Junio.—**Segundo día de feria.**—Se lidiarán seis escogidos toros de D. Antonio Miura, por las cuadrillas de Antonio Fuentes y José García, *Algabeño*.

Día 5 de Junio.—**Tercer día de feria.**—Fuentes y *Lagartijillo chico*, despacharán seis toros de Muruve.

Día 12 de Junio.—**Último día de fiestas.**—Una novillada, en la que se lidiarán seis novillos-toros de Muruve, por las cuadrillas de *Bienvenida* y *Corchaito*.

Dicha combinación fué del agrado de los concurrentes, recibiendo por ello plácemes los nuevos empresarios.

Creemos que se aumentará el número de espadas contratados, habiéndose designado al valiente matador sevillano Antonio Montes, que tan excelente cartel tiene entre la afición granadina.

Después de *charlar* largo y tendido de toros, y an-

tes de terminar el espléndido banquete con que la nueva empresa obsequió á los concurrentes, se dió improvisada suelta á un bravo novillo, que hizo quedar en espantosa soledad los exquisitos manjares. Repuestos los concurrentes de la impresión causada por el bovino huésped, se procedió á hacerle entender cuán molesta era su presencia en aquel tranquilo recinto.

Se toreó con elegancia, se banderilleó con mucho arte, y, por último, D. Andrés Lumbreras, provisto de estoque y muleta, demostró como buen granadino, que recuerda las glorias del inolvidable *Frascué*, y despachó al novillo como para sí quisieran muchos que peinan coleta.

Hubo palmas, tabacos, etc., etc., y, sobre todo, mucha animación y mucha alegría, saliendo todos muy satisfechos y contentos y deseando á la nueva empresa todo género de prosperidades, y que vea cumplidos sus deseos acerca de las combinaciones para la próxima temporada de 1904.

Asistieron á la agradable fiesta los Sres. Burgos Careaga, Lumbreras Gallurt, Castro Hernández, Matías López, González Garzón, Guerrero, Rodríguez Gordillo, García Sánchez, Martín Martín, correspondiente fotográfico de SOL Y SOMBRA, *Lagartijillo*, que dirigió la lidia, y un servidor de ustedes.

Al cartel no se le puede pedir más; los mejores toreros y las ganaderías de más renombre. Con tan excelente combinación, es de esperar que las corridas de toros del *Corpus* se vean muy concurridas por aficionados de toda España.

Las tradicionales fiestas cívico-religiosas, las magníficas corridas de toros y la hermosura de Granada en la época de los festejos, hacen la estancia deliciosa á las personas que nos visitan.—JOSÉ RODRÍGO.

## Á NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaría.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.



